

el Pozo Bueno



Revista de Información de la Fundación Cardenal Cisneros

LA VIRGEN DEL CASTILLO Y EL CRISTO DEL AMPARO JUNTOS POR PRIMERA VEZ EN LA HISTORIA



¿POR QUÉ LLAMAMOS
BODEGAS A LOS
TÚNELES?

EL CAMPO 2020:
UNA COSECHA EXTRAORDINARIA.

LLUEVE EN CISNEROS DE CAMPOS.
(nuevo andar palentino)

Las ventanas del cielo

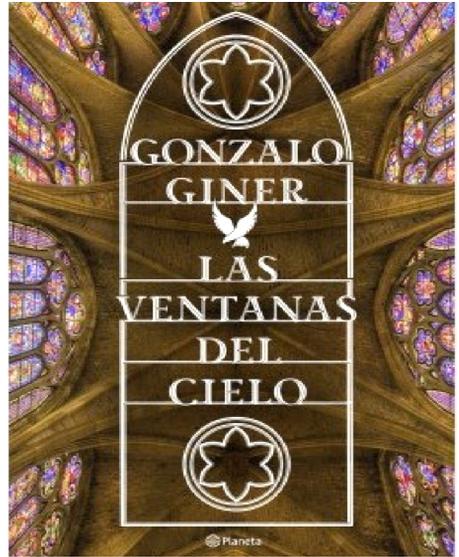
de Gonzalo Giner

Desde esta página de “EL POZO BUENO” queremos conseguir llegar a los segmentos de la población que no conocen la biblioteca, o que no la utilizan.

Siglo XV, Hugo de Covarrubias decide renunciar al destino que su padre, un mercader de lanas, le ha marcado. Su decisión hace que abandone Burgos, pero también a Berenguela, su íntima amiga, y a su ambicioso hermanastro Damián, que ansía hacerse con la empresa familiar. Pero todo cambia al descubrir que su padre está siendo traicionado. Se ve obligado a huir para salvar la vida embarcándose en un ballenero vasco, en el que conoce a Azerwan, un fascinante hombre que se define como contador de leyendas y con quien compartirá en África un prometedor negocio de venta de sal.

La venganza le hace escapar de nuevo, esta vez con una mujer, Ubayda, y un extraordinario halcón, Aylal, en busca de su verdadero destino: aprender el arte de las vidrieras.

Una novela épica y de aventuras que se desarrolla en escenarios tan dispares como el desértico norte de África, la inexplorada Terranova y algunas de las más pujantes ciudades europeas de



la época (Brujas, Lovaina o Burgos) y sus catedrales, en un tiempo en el cual sus viejas paredes se fueron abriendo para convertirse en auténticos sagraios de cristal, ante los cuales los fieles creían sentirse a los pies de las ventanas del cielo.

Mi opinión

Una prosa rica y cuidada, nos conducirá por una historia llena de traiciones y nos hará vivir las mil y una aventuras que vive su protagonista, porque Las ventanas del cielo es, principalmente, una novela de aventuras aunque en ella también se den cita otros géneros como el histórico y el romántico.

Es una buena recomendación para un amplio abanico de lectores.

Inmaculada García

La historia de un pueblo

¿Por qué las llamamos bodegas cuando son túneles?

Texto, fotografía y gráfico: Emiliano Paredes

Lo que, en Cisneros venimos llamando bodegas, con toda probabilidad, originariamente fueron túneles de conexión, entre castillo, iglesias y conventos. En algún lugar del subsuelo han aparecido restos de ladrillo romano, pero con más seguridad colocaré el origen de estos laberintos en la época feudal, entre los siglos X y XI.

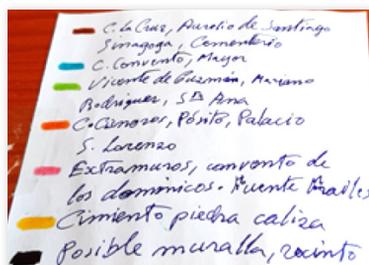
Tiempos aquellos, en los que andar por campos y caminos era una temeridad. La actividad económica de la época, se basaba en la agricultura. La lejanía del amparo de las instituciones estatales y la codicia de los poderosos circundantes, hacen que el campesinado y sus cosechas, estén en permanente peligro. De ahí que lle-

guen a un acuerdo, mediante el cual, el Señor protege al campesino y este se compromete mediante alimentos e impuestos, a mantener a su Señor y soldados.

El poder lo establecen laicos y eclesiásticos, controlando castillos, iglesias y conventos fortificados en entornos ru-



Emiliano Paredes



Cisneros. Red de túneles.

rales y habitualmente conectados entre sí. Cada vez que el vecino pretendía quedarse con lo que no era suyo, algo muy frecuente, el campesinado y su ganado, accedía al recinto amurallado, a través del subsuelo para salvaguardar bienes y vida.

En Cisneros, hay todo un sistema de corredores subterráneos, perfectamente entrelazados. Si tomamos como centro neurálgico, la Capilla del Castillo, hoy destinado a la Virgen del Castillo, veremos que los túneles se dispersan por el faldeo del otero.

Unos dirigiéndose hacia el oeste, por las calles Aurelio de Santiago y calle la Cruz hacia las actuales escuelas, muy probablemente a conectarse con la desaparecida sinagoga y el antiguo monasterio, hoy dedicado a cementerio.

Otros se dirigen hacia el noroeste, con dirección al nuevo convento de los dominicos, continuando por la calle Mayor, a San Pedro. Un nuevo ramal se dirige al norte, bifurcándose por la calle Mariano Rodríguez y Vicente de Guzmán hasta el Convento de las Monjas y de nuevo San Pedro.

Hacia el noreste, por Cardenal Cisneros y calle del Palacio se encaminan hacia el dicho Palacio que probablemente estaba en lo más alto de la calle y a sus pies, el Pósito, para terminar uniendo la iglesia de San Lorenzo. A



Antigua salida de la Capilla del Castillo.

todo esto añadir que todos los ramales están conectados entre sí, en algún punto.

Y por último el ramal sur-este que sale de la Capilla de la Virgen del Castillo por donde, en su día fue calle hacia extramuros, y que pudiera ser que conectara, con el originario Convento de los Dominicos, que estaba en las inmediaciones de la fuente de los Frailes, localizado como yacimiento arqueológico. Más adelante en el tiempo, parte de estos túneles se ensanchan y agrandan, bajo las viviendas, para dar lugar a las bodegas, tal y como las conocemos hoy.

La importancia de la muralla era vital, para la perdurabilidad del enclave y Cisneros, está claro que dispuso de esta prebenda.

A partir de la orografía del otero, puede intuirse por dónde discurría la fortificación. Dando por hecho, que buena parte de la muralla estaba conformada de manera natural.

Partamos desde el lugar más claro, que aún se conserva: los Muros, que así se llamaba el paraje que ahora conocemos como Travesía Pajarón (deberíamos recuperar nombres que nos cuentan la historia) y hagan conmigo un recorrido imaginario, por donde las caídas del terreno son bruscas y en otros tiempos pudieron ser más verticales. Cierto es, que habrá zonas en las que la muralla tuvo que fabricarse. Pues bien, desde los Muros, vayamos hacia el parque de niños (la Cuesta), sigamos por el huerto del tío Victoriano, el antiguo cine y discoteca y bajemos a San Pedro. Hagamos un giro hacia el este, para subir por Santa Ana, calle del Palacio y directos a proteger San Lorenzo, para terminar de nuevo, en los Muros. Este podía ser el perímetro más lógico, de la construcción defensiva.

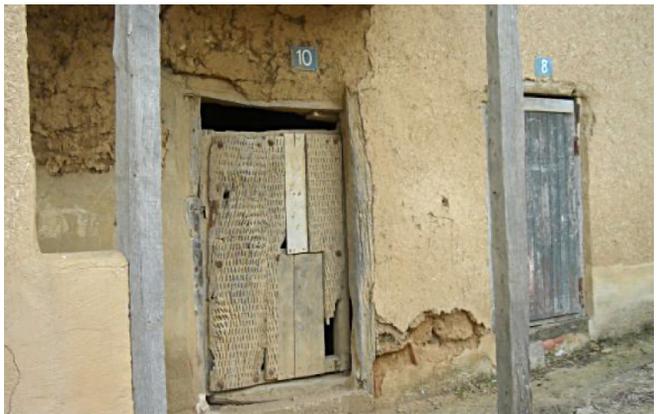
Hay quien sostiene que la muralla tenía cuatro puertas, coincidiendo con la orientación de los puntos cardinales y mirando hacia enclaves importantes en la época. Yo creo que eran tres

y formaban un triángulo equilátero. Una es segura, estaba adosada a la torre de San Pedro. Otra estaría, saliendo desde la Capilla del castillo, en frente hacia extramuros y una última en las inmediaciones de San Lorenzo. Una dirección Sahagún, otra Palencia y otra Saldaña.

A todo esto, no le den rigor histórico, apenas entiendo, sólo me guio por un conocimiento profundo del pueblo, y una intuición que emana de mi profesión, nada más. Porque al final, entre las pretensiones de la revista, está la de entretener.

Me queda una pregunta: ¿qué hubo como construcción en la calle Isabel la Católica, donde apareció un cimientito muy largo de dos metros.

Queda mucho, mejor dicho todo en realizar excavaciones arqueológicas en el subsuelo de la villa y sus alrededores.



Puertas de bodegas.

EL PATRIMONIO DE CASTILLA Y LEÓN

Publicado por el Norte de Castilla el sábado 25 de Julio 2020

Cisneros: El pueblo del abuelo del cardenal

Es una de las localidades de mayor protagonismo en el Renacimiento, su patrimonio da cuenta de ello.

El aspecto de algunos de los rincones de esta villa han mejorado en los últimos años como consecuencia del plan de rehabilitación que se acomete en esta comarca bajo el nombre de Tierras del Renacimiento. Gracias a él, se han recuperado los volúmenes de algunas de las sobervias fachadas de ladrillo mu-

déjar que adornan muchos rincones de esta histórica villa. Entre otros, se han recuperado los pináculos enladrillados de las dos torres de sus iglesias de San Facundo y San Pedro, esta última convertida en un excelente museo (que se puede visitar de martes a domingo) y en el que se muestra el mejor arte sacro que por siglos acumularon estas dos parroquias, así como su conocida y devocionada ermita del Santo Cristo del Consuelo.



“Cisneros: Importa para el visitante”

«Nuestro empeño está encaminado a revalorizar el patrimonio, actuar en los recursos que muestran un deterioro y el impulso del mudéjar»

Cisneros es un pueblo afortunado, atesora un gran patrimonio histórico y artístico. Si en el inmaterial nuestro santo y seña es la danza, en el artístico, la joya son los artesonados mudéjares recientemente restaurados. Es un legado que ha llegado a nuestros días como símbolo de identidad, porque así nos lo han transmitido nuestros ancestros.

Nuestro empeño está encaminado a revalorizar el patrimonio, actuar en los recursos que muestran un deterioro y el impulso del mudéjar. La iniciativa del Área de Rehabilitación Integral (ARI) y posterior Área de Rehabilitación Urbana (ARU), hicieron que los particulares hayan sido perceptores de ayudas para la rehabilitación de sus viviendas. Todos nos hemos visto beneficiado y el casco histórico mejoró notablemente.

Ahora trabajamos en la señalización de los recursos de los que disponemos. Queremos mostrar donde estaban situados otros de interés para el municipio como el Pósito, San Lorenzo, Santa María de Barriofalda, Villafilar; el Trinquete para que el visitante sepa de la importancia que la villa de Cisneros ha tenido en la historia gracias al impulso y mecenazgo de sus ilustres antepasados.

Rosa Aldea
Alcaldesa y Senadora

Uno de los edificios de ladrillo de estilo mudéjar de la villa, en este caso el que acoge la Casa Consistorial de Cisneros. Cisneros, que a pesar de su escudo tiene nombre que viene de ceniza y no de cisne, no es pueblo pequeño. No lo debió de ser nunca, pues aquí surgió uno de los linajes medievales más importantes de la historia de España, los Cisneros, cuyo mayor representante fue el conocido cardenal Francisco Jiménez de Cisneros, quien llegó a ejercer de regente hasta la llegada a España del que sería emperador Carlos V, si bien quien nació

y está enterrado en el pueblo es su abuelo paterno, Toribio Jiménez.

Un monumento monolítico en la plaza de San Pedro recuerda a esta imponente personalidad histórica, fundador de la Universidad de Alcalá de Henares. Y también de cosas como la de establecer la obligatoriedad de la identificación de las personas con un apellido fijo, que a partir de esa ordenanza quedaría asignado al apellido del padre, y que pasaría a ser el de todos sus descendientes. El trinquete.

La villa está bien dotada, tiene un telecentro, una biblioteca dedicada al médico Mariano Carrión, una residencia de ancianos y cuatro bares. En la plaza se puede ver su afamado trinquete, uno de los más antiguos y mejor conservados de la provincia de Palencia. Una lápida en la parte alta del frontón nos recuerda que «se ruega no jugar en este trinquete durante los oficios divinos que se celebran en esta católica villa de Cisneros», y que se fecha en 1910.

Una lápida en lo alto del frontón recuerda que no se debe jugar durante los oficios religiosos. En los últimos años se han abierto en el pueblo nuevos museos que pretenden servir de acompañamiento a los tradicionales, de esta forma es posible disfrutar de un espacio destinado a la danza y el paloteo, con distintos vestidos del ‘chiborra’ a lo largo de la historia, también hay una exposición de botijos, otra de oficios desaparecidos y la más reciente, un museo dedicado a la evolución de la imprenta.



Iglesia de San Pedro, convertida hoy en museo de arte sacro.

Qué visitar:

Patrimonio:

Religioso: Iglesia de San Facundo y San Primitivo, iglesia de San Pedro (hoy museo de arte sacro), ermita del Santo Cristo del Amparo. Civil: Edificio mudéjar del Ayuntamiento, Casa de los Bravo, antiguo convento de Santa Catalina.

De interés:

La arqueología ha confirmado un núcleo de población desde la Edad del Bronce y del Hierro.

Reliquias de los Santos Facundo y Primitivo

Andoni Paredes

En el año 1643, los vecinos de Cisneros eligen como sus patronos a los Santos Facundo y Primitivo porque tenían un grandioso templo ya destinado para ellos, este lugar sería la iglesia de nuestra Señora del Castillo, y su gran anhelo era poseer una reliquia de los Santos y con gran afán dispusieron en contacto con el Abad del convento de San Benito en Sahagún donde se guardaban ya desde muy antiguo las reliquias del mártir, cuyo nombre (Sant Facund – San Facundo) y el de su compañero San Primitivo dieran nombre a la iglesia de la Villa de Cisneros.



Andoni Paredes

Obtenidos los correspondientes permisos del Abad General, cuya residencia estaba en San Benito sito en Valladolid, así como el de la comunidad en pleno de Sahagún y también con el beneplácito del Obispo de León D. Bartolomé Santos de Risoba para que puedan trasladar y colocar ciertas reliquias de los citados mártires, con la obligación de hacerlo en lugar eminente y honorífico y que esté en lugar preferente y con la decencia y adorno que conviene y merecen. Llegado a este punto, se preparó

una nutrida representación de clérigos y laicos los cuales el 20 de Septiembre de 1645 se trasladaron a Sahagún para recibir tan preciada reliquia, en esta comitiva fue, a requerimiento de los curas y del Concejo, el Escribano de la Villa para que recogiera todas las incidencias de la jornada y de todo lo que aconteciera en el tiempo y forma del traslado de las reliquias

A partir de estas líneas transcribo literalmente lo que el escribano puso en lo que fue su Acta.

“Yo, Juan Muñoz, Escribano del Rey nuestro Señor y vecino de esta Villa de Cisneros, doy fe y verdadero testimonio a los que la presente vieren, como hoy miércoles, veinte del mes de septiembre de mil seiscientos cuarenta y cinco, el cabildo eclesiástico y muy gran parte de los vecinos de esta villa confirmaron entre sí, en la base de ir a la Villa de Sahagún y Convento de San Benito a traer unas reliquias de los Santos mártires San Facun-





do y San Primitivo, para lo que se tenía alcanzado licencia de M. I. R^o Fr. Francisco Salvador, Abad de dicho convento y de lo religiosos dél, a pedimento del cura y beneficiados de la parroquial de los Santos mártires San Facundo y San Primitivo, alias Nuestra Señora del Castillo, del cabildo eclesiástico y de la Villa de Cisneros; y decretos y cartas de la Santa Congregación de la Orden.

Relicario.

Para la cual tuvieron por bien fuesen a su ejecución los licenciados Pedro Fernández Pascual, cura y beneficiado de la parroquial de San Laurencio de dicha Villa. Arcipreste y Vicario por su Señoría el Obispo de León; Gaspar de la Vega, beneficiado de la iglesia parroquial de los dichos mártires; Santiago de Hontiyuelo, clérigo presbítero; el bachiller Roque Gómez, abogado; y yo, el presente escribano. En cuyo cumplimiento, todos los susodichos fueron a la dicha villa de Sahagún y en ella hicieron visita al Abad de dicho convento y confirieron en mi presencia la dicha negociación que llevaban; sobre cuya disposición, autoridad y decencia de entregarla, hubo distintos pareceres, después de los cuales acordaron se entregase la reliquia con la autoridad y decencia posible, que con ella

misma viniesen tres monjes religiosos en dicho convento, para traer y colocarla en la dicha iglesia de su advocación.

Para lo cual a la hora de las tres del día poco más o menos, tocando solemnemente las campanas principales de dicho convento, salido de Vísperas la Comunidad y monjes, el Abad acompañado de toda ella con el preste que capituló en Vísperas que para ello tomó la capa, con la cruz delante acompañado de los acólitos, con luces en forma de procesión, cantando un himno, salieron del coro bajo y se fueron a un altar colateral en el crucero al lado de la Epístola que en la parte de la puerta principal de dicha iglesia que llaman de San Juan de Sahagún, donde se abrió un relicario que en el dicho altar estaba colocado; y de él, el dicho preste sacó una caja de plata que en sus manos llevó, continuándose la procesión hasta el altar mayor donde la puso en presencia de todos los circunstantes que eran muchos.

Un platero desclavó algunas piezas de la dicha caja cuyo cerrar era estar elevada, y la abrió. En ella había dos reliquias de hueso del tamaño de una cuarta poco más o menos y en cada tenía un letrero que decía: San Facundo de las cuales sacó la una y el dicho preste, en presencia de los sobredichos la entró en un brazo dorado e una vidriera que para la custodia y decencia de ella se había llevado. Y prosiguiendo la dicha procesión, se llegó con ella a la puerta principal e la iglesia, donde se detuvieron y adoraron



la dicha reliquia, el Abad, monjes y cuantas personas se hallaban en la iglesia, haciendo el dicho Abad y monjes tantos sentimientos de despojarse de ella, que enternecidos lloraron los más de ellos. Y continuando, la dicha solemnidad, salieron fuera de la iglesia donde estaba un coche en que entraron el P. M^o Fr. Juan de Guazangos, Abad que había sido del dicho convento y visitador de la Congregación de la Orden, P. Predicador Fr. Alonso de Hoyos y el P. Fr. Pablo Mayo, monjes de dicho convento, a quienes se entregó la dicha reliquia para traerla. Y se puso en ejecución el dicho viaje de todos los susodichos que lo hicieron la misma tarde, llegando a la Villa de Cisneros sobre las nueve de la noche poco más o menos, donde habiendo tenido noticia que llegaba, con gran fiesta y regocijo, se tocaron solemnemente las campanas de todas las iglesias y tuvieron encendidas la mayor parte los vecinos de la dicha villa, muchas hogueras y luminarias a sus puertas y ventanas, y aún fuera de la villa en la ermita del Señor San Sebastián, que se continuo más de una hora antes de que llegase. Y al entrar en las puertas de dicha villa, y convocados la mayor parte y vecinos de ella, muchachos, niños, mujeres se hallaron a recibirlas con grandes exclamaciones de gozos y regocijos, vitoreando al señor Abad, monjes y convento de San Benito el Real de Sahagún por acción tan piadosa y empeño en agradecimientos en que a esta Villa habían puesto. Y en la dicha forma y con el dicho regocijo se continuó el acompañamiento desde la puerta de San Pedro hasta la iglesia parroquial del Señor San Laurencio, donde la gente más lucida de dicha Villa la están esperando con palio y cabildo eclesiástico en sobrepellices y su adorno en forma de procesión, cantando un himno,



la llevaron al altar mayor de dicha iglesia y la entraron en la custodia del Santísimo Sacramento de ella, en la cual quedó por aquella noche. Y al día siguiente veintiuno de aquel mes, el día de San Matheo, a la hora de misa mayor, continuando la dicha procesión y con el fervor de la dicha devoción, el cabildo eclesiástico de Cisneros y toda la villa, se juntaron en la iglesia de los Santos Mártires, allí con capas, cetros, pértiga, sobrepellices, cruces, estandartes, ministriles y cera de todas las cofradías con que se acostumbra a celebrar la procesión del Santísimo Sacramento el día del Corpus, salieron de la iglesia en procesión hacia la de San Laurencio, de donde el Padre Maestro Fr. Juan de Voyangos, haciendo oficio de preste, sacó a dicha reliquia y de la misma forma se bajó de un palio, se continuó la procesión por las calles acostumbradas hacia la iglesia de los Santos Mártires. Donde antes de la Misa Mayor y celebración de los divinos oficios, la colocó en una estancia uy adornada con aparato de luces y otras curiosidades. Estaba hecha en puesto eminente sobre la custodia del Santísimo Sacramento del Al-

tar Mayor, y se continuó la misa con gran solemnidad. Y el P. Maestro, al tiempo del Ofertorio hizo una plática dando a entender a toda la villa la estimación y veneración que se debía tener a las reliquias de estos Santos Mártires encargándoles fuesen muy devotos, por ser medio para alcanzar favores y beneficios de Dios. Y se continuó la misa. Y acabada, se quedó la dicha reliquia en el dicho puesto, con la misma decencia y autoridad hasta la hora de Vísperas asistiéndola mucha gente. Y después de las Vísperas, habiéndola adorado gran parte de la gente, y teniéndola en sus manos para el dicho efecto el dicho P. M^o. la entregó al cura y beneficiados de esta dicha iglesia de los Santos Mártires, los cuales la recibieron en nombre de la dicha villa, de cuya entrega el dicho P. Maestro pidió testimonio y se colocó en la custodia del Santísimo Sacramento, en el interim que se le había puesto en el dicho altar, para cuya colocación dio su licencia in acryptis el Ilmo. Sr. D. Bartolomé Santos de Risoba, obispo de este obispado de León, que certifico haber visto. Y la dicha villa, en reconocimiento y regocijo de verse tan favorecida de Dios y de sus Santos Mártires San Facundo y San Primitivo, sus principales Patronos con su reliquia, celebró una fiesta con Toros. Y para que de ellos conste, de pedimento de los dichos curas y beneficiados de la dicha iglesia de los Santos Mártires San Facundo y San Primitivo, alias N. Señora del Castillo di el presente en la dicha Villa de Cisneros, día, mes y año dichos. Y en



fe de ellos lo signé y firmé, en testimonio (aquí el signo) de verdad. Juan Muñoz.”.

Verdaderamente es una descripción totalmente detallada del traslado de los Santos Mártires y lo más curioso y que llama la atención es la celebración con Toros que hicieron para festejar la llegada de las reliquias e los Santos San Facundo y San Primitivo a Cisneros. (*Archivo Parroquial de Cisneros. San Facundo, 66,3*).

Llueve en Cisneros de Campo

“Nuevo andar palentino” es un libro de viajes delicioso por tierras palentinas publicado 30 años después de la muerte de su autor. Juan José Cuadros aglutina varios recorridos por la provincia de Palencia, junto a vivencias suyas, recuerdos y otros materiales hasta componer una suerte de viaje poético espléndido en su ligereza. Publicamos aquí el capítulo que se titula “Llueve en Cisneros de Campos”.



Media legua más tarde, Villada se pone al alcance de la mano; el andorrero, para celebrarlo, se inventa una musiquilla ratonera y, a grito pelado y a sabiendas de que no molesta a nadie, se pone a berrear, como un arcipreste, los versillos que, al paso, se va sacando de la cabeza: – 30 – Nuevo andar palentino Juan José Cuadros Pérez Cerca de Villada, me hirió la mirada de una malcasada. La mañana fría me puso tan yerto que yo ni podía llevármela al huerto, como me pedía, ay, la malcasada, la puente pasada, cerca de Villada. Ni que decir tiene que el andariego no se topó en Villada, ni antes ni después de atravesar la pontanilla que la carretera que se trae tiende sobre el río Sequillo,

con malcasada ni biensoltera alguna, pero ya se sabe que los poetas mienten más que hablan y el caminante, metido a trovero, no iba a ser una excepción de la regla. —¿Y por qué mienten? —No mienten, sueñan. Ya sabe usted que los poetas son gente dada a la holganza y a la ensoñación y cuando cuentan las cosas no distinguen lo vivido de lo soñado. —A lo mejor es por falta de alimentación. —O que tienen la tensión baja, que eso da mucha soñarrera... El caminante, que ya anduvo otras veces por este pueblo y guarda de él buena memoria, en cuanto que llega a las primeras esquinas, echa por una calle larga que, en un parpadeo, le acerca al bar que se abre en la plaza mayor y, sin un



titubeo, entra en él, se arrima al mostrador lleno de cicatrices de vino tinto y puntas de cigarro, pide un bocadillo de lo que tengan más a mano y, a su amor, se dispone a conformar hambres y soledades. Un viejecillo de gafas caedizas y boina capona, gesto sosegado y ganas de hablar, toma una olorosa infusión de manzanilla dulce en la desmiga y moja unos sobadillos de Carrión de los Condes, mira al viajero y se le arranca.

A usted le tengo yo visto. —Puede; sí, señor, que no es ésta la primera vez que paso por aquí y Dios quiera que no sea la última. —¿Vas a Paredes? —Con la ayuda de Dios, nuestro señor. —¿A ver a la novia? —No, señor —suspira el andariego—. Un servidor no tiene novia; la que tuve, hace ya mucho tiempo, me dejó por otro que tenía más de aquí. —No te preocupes, que hay más mozas que longanizas. —Así será, puesto que usted lo dice, pero lo que es yo, estoy que no me como una rosca desde hace una pila de años. El viejecillo, acaso por consolar al suspirante, le ofrece una petaca de ésas de a cuarto de kilo y enmoredada de sobos y sudores. —Echa, que es de estanco. Y por hablar, se habla del pintor de Villada, don José Casado del Alisal —ay, a ése sí que se le daban bien las señoras y, encima, tiene una calle en la capital— y de las valiosas tallas del siglo xvi que se guardan en la iglesia parroquial de San Fructuoso, santo patrono de la villa. La taberna está animada; ocupadas todas las mesas por los hombres que huelgan, fuman, charlan, juegan a las cartas y consumen lo que

les da la gana y pueden pagar. Consumir es lo nuestro, consumirse y consumir desde el escaso tiempo que nos toca hasta el vasito de clarete con un cachejo de queso de Baltanás. La taberna, ya se dijo, está de bote en bote, la gente de Villada es muy así, compuesta y dada a la conversación, el bulle bulle y el trabajo, cada cosa a su tiempo; animosa e inquieta, siempre se está inventando quehaceres y, de este forma, el pueblo prospera más de lo que uno se pudiera imaginar. —Aquí el que no corre, vuela. —Y el que no, navega, que tampoco es mala forma de moverse. —Según se encuentre la mar... Tras los cristales del bar, el caminante contempla el ir y venir de la gente y, aunque chavalas no se ven muchas pues a estas horas estarán en sus casas liadas con las labores propias de su sexo y condición, que se dice, de vez en vez pasa alguna que bien se merece una miradilla llena de admiración y de respetuoso deseo.

—Bueno, yo ya me voy... —Pues ya sabes dónde estamos. Y por las mozas no te apures, que cada año grana las tuyas. El andariego vuelve al camino sin ganas de cantar pues aunque se dice que de la panza sale la danza, se ve que





el recuerdo de sus amores perdidos le amohinó la voz, acabándose la de amohinar un «seiscientos» rojo con matrícula de Madrid que, despendolado por el asfalto, destripó un charco y puso al andariego como una sopa. —¡La madre que te parió!

...De Villada a Cisneros de Campos corren dos leguas; cuatro a Villalón de Campos, si se tirase hacia el sur y, si hacia el norte, tres a Moratinos. Se habrá notado que, cuando el andorreo echa las cuentas de lo que anduvo o de lo que se tiene que andar, lo hace en medidas antiguas y no muy exactas: un tiro de piedra, dos leguas escasas, media hora de camino, un par de cuartas o todavía un buen rato; si lo que mide son líquidos lo hace por jarros, copas o botellas, rehuyendo, siempre que puede y que se acuerda, el sistema métrico decimal que le parece algo así como muy científico, como demasiado administrativo. Si de aceites hablara, su costumbre le atraería arrobas y parrillas; cuando habla de pesos se ajusta más a lo corriente, pues si dijera de celemines, modios o eninas, y puede que de onzas y de vellones, acaso no le entendieran, pues son medidas dema-

siado antiguas aunque más cordiales y fáciles de sobrellevar que las que hoy se utilizan.

Casi todos los pueblos que el caminante nombra, aunque a ratos no lo diga por el aquel de ahorrar saliva, llevan el apellido de Campos, pues en Tierra de Campos están. Otros pueblos no lo llevan, pero a veces se les pone. ¿Para qué se le va a hacer de menos a nadie? La Tierra de Campos es una tierra sin suerte y que a uno le recuerda, vaya a saber usted por qué, la mirada de un galgo jadeante.

El viajero, al salir de Villada, tal vez por eso que se dijo de sus amores perdidos, también jadea hondo en su andadura y mira a las palomas que sin miedo al frío ni al gavilán embanderan la media mañana que mezcla en su cielo, sin decidir su elección, azules desvaídos y nubarrones del color de panza de burra.

Vuelta a la soledad, al horizonte sin fin de la meseta. Esto es algo que desalentaría a cualquiera, al viajero también, aunque sea hombre avezado a soledades y también a compañías. El viajero, en esto, como en otras cosas, tira para entreverado, que lo mismo sirve para el soliloquio como para la conversación, según caigan las pesas, pues si bien es verdad eso de que quien habla solo hablará con Dios, también es cierto que quien regala sus palabras al prójimo y escucha cuando le llega la vez, enseña y aprende y, encima, se lo pasa pipa. Ahora, como toca callar, callado anda



el viajero una vez pasado el arroyo de Margarita, cuando a la mano derecha pita un tren que busca el norte y deja un ramalazo de humo que se confunde con las nubes, cada vez más negras.

Carretera adelante y de cara al andariego, un hombre alto y cetrino y un chiquito no más claro que él caminan a

buen andar; lleva el hombre un tambor en bandolera y una trompeta de pistones en la mano; el chiquito carga con un fardel terciado, y un perrillo de mil padres, que cuenta las horas del reloj y saca la papeleta de la rifa, anda a sus alcances con la mirada viva y el rabo capón.

—¿Es usted de Villada?

—No, hermano, pero vengo de allí.

—Se lo pregunto porque, como usted se puede suponer por nuestras pintas, nosotros somos comediantes que andamos por estos pueblos echando trompiquinas, interpretando músicas modernas, rifando botellas de coñac de marca y entreteniendo al personal y, como esta tarde, si Dios y el señor alcalde nos dejan, pensamos actuar en Villada, me gustaría saber, si usted lo sabe y me lo dice, si en ese pueblo podremos encontrar sitio



en el que trabajar y personal que nos pague por vernos.

—Una buena plaza sí que tiene y, me figuro, no faltarán corralizas en las que ustedes puedan mostrar su arte, sus músicas y sus vulanetas. Y si prefieren un local cerrado, que sería lo mejor dado el tiempo que nos traemos, en el bar también podrían hacer lo suyo.

—No, señor; a nosotros los locales cerrados no nos van, porque, sepa usted, algunas veces, el diablo las lía y de un local cerrado es más difícil salir cortando, si vinieran mal dadas, como nos pasó una tarde en Cardeñosa de la Volpejera, cuando el maligno me puso en ganas de tocarle el traste a la moza del bar. La chavala pegó un chillido y se armó la de Dios es Cristo. Yo me quise largar por la ventana, pero estaba enrejada y allí me las dieron todas y unas pocas más y, al chigüito, que no se había metido en nada, le quebraron el atambor en la jeta.

—Ya, claro. Si a usted, como a todo el mundo, se le ponen esas ansias de toqueo y no se las puede aguantar, lo mejor es que den la función al aire libre. —Gracias, amigo, y hasta más ver —se despide el del tambor—. Y no le pido que nos socorra porque sus trazas son para socorrido.

Falta una chispa para llegar a Cisneros de Campos y las tripas que se desocuparon unas matas más atrás, aprovechando que no pasaba nadie, empiezan con su reclamo nada más cruzar el pago del Tarambuco y con el caserío del pueblo desdibujándose sobre el cerrete donde se empina. Las torres chicas y las casas



más chicas y las casas más chicas todavía parecen achantarse sobre el terreno de parigual color.

Las siete carreteras que entran o salen de Cisneros están de adorno, sin que por ellas pase la sombra de un cristiano. El caminante se acuerda de la tabernilla en la que, alguna vez, no comiera muy mal y se deja guiar por ese oriente.

El reloj apunta las dos y pico; los pies del viajero, casi las tres; su estómago, como si en el agosto se estuviera, lleva dos horas de adelanto. Entra el caminante en Cisneros y el olor de las cocinas lo dejan para el vahído; huele a asado y a chilindrón, a guiso y a sardinas fritas. La nariz del viajero es un castigo cuando se pone y pone la boca hecha un charcal, pero también le sirve de corredor y guía y así, por una calle en cuesta y con cachos de soportal que se vienen abajo, llega el caminante a la taberna de su recuerdo en el punto y hora en que el ama deja,

sobre la mesa que ocupan dos señores, una fuente de patatas con bacalao. Trago y bocado demanda el mesa, no meten la lengua en el paladar. Tan animosa charla pica la curiosidad del caminante y la tabernera que lo advierte dice:

—Son dos sabios, de éstos que andan buscando papeles viejos para escribir un libro. El que se acaba de sentar con ellos, ése que va de luto, es el maestro del pueblo que también sabe un rato largo. El viajero asiente y calla. Los otros le están metiendo cada viaje a la jarra de vino que la dejan en pernetas, se ve que eso de la sabiduría necesita su riesgo, cosa que no se escatima, pues van por la tercera jarra y todavía no han llegado a los postres cuando el andorrero, más rápido, con más hambre y sin nadie con quien hablar, ya anda pelando la manzana que le acercaron.

En Cisneros de Campos se baila la danza de la «chiborra», que es un baile de gente enmascarada; la palabra «chibo-

rra» viene en el diccionario y significa eso, precisamente, máscara o botarga, aunque el caminante sólo la oyó en labios palentinos.

En Cisneros de Campos hay mucho que ver, tanto en sus dos iglesias cuanto en las dos o tres ermitas que se reparten por su término municipal; hablando de ellas se podría echar un buen rato, pero como el viajero ya las visitó y esta tarde tiene prisa para llegar a Paredes de Nava, no se entretiene con piedras viejas ni con artesanados antiguos; tampoco le da por pensar en si será verdad eso que dicen que si don Juan Ruiz, el arcipreste de Hita, pudo ser hijo natural de un caballero de estos fundos. Lo que sí hace el caminante, aprovechando el altozanillo sobre el que se encima el pueblo, es echar una mirada a la redonda del paisaje pelado, sobrecogedor y, si aprietan un poco, hasta trágico, de los Campos Góticos cuyo único color, bajo estas nubes oscuras que lo encapotan, va



desde el pardo que se pisa hasta los grises blanquinosos de la lejanía.

No es muy tarde; con un poco de suerte, se podrá llegar a Paredes de Nava antes del anochecer; el ventalle que se movía esta mañana se ha tumbado a descansar y ahora hay una templanza que conforta las carnes y que deja una gótica alegría en el corazón. En el cielo y volando en círculos exactos, el milano se cierne sobre alguna carroña que se pudre sobre el terral.

Al poco de andar, un pastor que anda de recogida pregunta al andariego que si va muy largo y, cuando se entera de que se piensa dormir en Paredes de Nava, mira el cielo, se pasa la mano por la barba y augura:

—Mucho andar es ése. El norte se ha echado y, antes de un suspiro, caerá una buena.

— ¿Usted cree?

—Así tuviera yo tan fijos los catorce resultados de la quiniela del domingo. Vuélvase usted a Cisneros para que, por lo menos, le pille bajo techo. El caminante, que nunca dudó de profecías pastoriles, desanda lo poco andado acomodando el paso con el de los borregos que remusgan el chaparrón y se apelonan en la marcha. Pastor y caminante callan; las torres de Abastas y de Abastillas se levantan a lo lejos.

El pastor se llama Ciriano, está casado, tiene un hijo que trabaja en la azucarera de Monzón y una hija, casada en Barcelona, que pronto le hará abuelo. Lleva

cuarenta años en el oficio y no hizo la mili porque siempre fue un poco duro de oído. Cuando llegan a la falda del cerrete y pasan las primeras casas de Cisneros, empiezan a caer los primeros goterones.

—¿No se lo decía yo?

El caminante dice que sí, que nunca dudó de sus palabras. Los cielos se han abierto y, antes de llegar a donde el pastor arredila, los dos hombres se han puesto perdidos.

—Véngase conmigo; vamos a comprar la quiniela del domingo y, luego, la rellenamos en el bar. Verá usted qué estanquera más maja tenemos en este pueblo.

La estanquera es muy maja; será, poco más o menos, de la quinta del andariego, pero mucho más lucida que él. El pastor compra su boleto y el caminante un paquete de picadura. Después, cobijándose donde pueden, se acercan al bar.

— Me va usted a ayudar. ¿Qué le ponemos al Hércules-Sevilla?

— Yo, de eso, no entiendo nada.

— Mejor; así es como se acierta.

Los dos amigos se aplican al relleno. A vaso por pronóstico se van mojando por dentro todo lo que se secan por fuera. En la calle, en todo el mundo de la Tierra de Campos, el agua cae como si nunca lo hubiera hecho, como si quisiera desmentir lo que dicen los libros sobre la España seca; la tarde se ha puesto más negra que un tizne. El bar se ha ido llenando de gente gozosa por la lluvia que se le regala, que pide sus vinos y se lía con sus conversaciones.

El caminante cree advertir que, en manos de la alegría, a los hombres se les ha puesto más lustrosa la piel, más suave el entrecejo, chispeantes los ojos, la voz más clara.

—Así un par de días y todos contentos —dice alguien. El caminante se acoquina; dos días de lluvia echarían abajo sus proyectos y, como noviembre se encarrila en aguas, no lo va a dejar así como así.

El pastor, chupándole al cigarro y poniendo una equis en el Español-Valencia, le dice que no se preocupe, que el cierzo no va a tardar y que, al filo de la medianoche, el cielo se quedará más raso que un pandero.

—Mañana hará buen día. ¿Otro vaso?

Da gusto ver lo que llueve y cómo lo hace, fuerte, golpeando recio sobre todo lo que se le pone por medio; relucen tejas y paredes, cantos de la calle y charcos que se forman. Si alguien cruza ante la ventana del bar —un hombre que se sube las solapas, una mujer con el mandil por toca— lo hace corriendo y pintando en la cara la inevitable felicidad de la lluvia. Algo más tarde, salen los chiquillos de la escuela, hechos unos vándalos, brincando, chapoteando en el arroyo, persiguiendo la última aventura que les pueda ofrecer la tarde; las niñas, siempre más modosas, procuran no mojar sus vestidillos ni los grandes lazos de colorines que les sujetan el pelo y alzan su cantar en honor de la Virgen de la Cueva. Entra un guardia municipal en la taberna y el caminante, que está muy hostigado, busca su carnet de identidad, pero, enseguida, se contiene, agarra el

vaso y lo apura. El caminante sabe que, esta tarde, cuando la lluvia hermana a todo el mundo —a los guardias municipales también— nadie le va a pedir los papeles a un fulano a quien, con el clarete que lleva embaulado, le da igual un guardia que un escuadrón de caballería.

—Porque yo soy muy macho...

—Eso, ni se duda —dice el pastor—. ¿Tomamos otro?

El caminante ha perdido la cuenta de lo que lleva trasegado, ni a bulto lo sabría calcular. Pero el vino, si se empapa con su miajilla de queso y se comparte con el prójimo, nunca hace daño, sino que aumenta la buena educación y el sentido de la responsabilidad.

¿Nos vamos?

— ¿A dónde? —

A mi casa, a dormir. Y no me pongas perros ni te hagas de rogar, que para una vez que uno se encuentra con alguien que no discute, no se lo va a dejar en medio de la calle.

Es más noche que un ramal y Cisneros no abunda en luces municipales; la calle es un río y los canalones se rompen en cataratas; el caminante sondea, con la cachava, los charcos que va a saltar; el pastor, que se los sabe, los rodea; el cobijo del soportal es escaso, menor el amparo de los balcones y los dos correcales a los que el vino acompadra alzan los rostros para recibir sobre ellos el don del agua y rien al sentir cómo el corazón se les esponja. No es grande Cisneros, pero la noche, al borrar sus límites, lo



agranda; siempre se dijo que la oscuridad alarga las veredas.

Por ello, los nocherniegos tardan un buen rato en dar con lo que buscan, se ve que el pastor perdió sus rumbos o es que tiene ganas de pasear bajo el chaparrón, cosa que no les viene mal; el fresco de la noche le bajó los humos del clarete y el paso se hizo más firme, lo mismo que la lengua y la sesera.

La mujer de Ciriano que, inquieta, les esperaba en el umbral, los recibe sin un mal gesto, sin el menor reproche, tal y como debe ser el comportamiento de las santas esposas, ya sean de pastores o de registradores de la propiedad. —Y de los auxiliares administrativos y de los zapateros remendones. —Oiga, ¿también de los funcionarios del catastro? —También, sí señor. ¿Por qué lo dice? —No, por nada; yo ya me entiendo... El caminante, ahora, no podría hablar de la casa del pastor; más ocupado iba

con sus equilibrios que con fijarse en arquitecturas. Descargado de sus impedimentos, se apoya con disimulo en la mesa de la cocina y oye a Ciriano hablar con la parienta.

—Escucha, María, este amigo va a dormir aquí; le preparas el cuarto de la chica y no te preocupes de nada más. Cenar, no vamos a cenar, que traemos la cabeza loca con eso del relleno de la quiniela.

—Como tú digas. —Eso es —ahora se dirige al andariego—. Mañana te llamo al punto de amanecer y salimos juntos a echar la quiniela o a donde haya que ir. El caminante, que está muy hecho a desnuda a oscuras y, antes de poner la cabeza en la almohada, se queda frito, arrullado por el azote de la lluvia contra los sufridos cristales y por el lento borbotar del vino que se le está cociendo en los dentros. En el camino que lleva a Pozo Urama, en esa ermita que llaman del Cristo del Amparo, la estatua yacente del buen caballero don Gonzalo

de Cisneros también duerme sin soñar, como lo hace el caminante.

Al viaje ro le despiertan con las claras del día. Al otro lado del cristal de la ventana, el lucero del alba, ése al que todo el mundo le canta las verdades, tiritita en su soledad remota. Hay un cielo de madrugada.

Sobre la mesa de la cocina está el cuenco de las sopas de ajo que preparó María que ya lleva una hora levantada.

—¿Siempre hace igual?

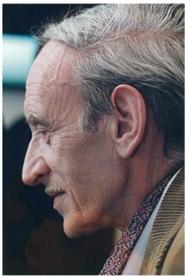
—Pues sí; ella es buena y, además, la tengo bien enseñada.

Canta un gallo en cualquier palo y el tilitlán de la campana de San Pedro se junta, allá en lo alto, con el pitido de un tren.

—Hoy tendremos buena mañana; por la tarde lloverá. En la carretera, pasado el Valdejinate y entre los predios de las Vargas y de los Frailes, el caminante

vuelve a quedarse solo, con el macuto y la sombra a la espalda y, por delante, con la lengua y media que le separa de Villalumbroso

Antes, se había despedido de Ciriano utilizando una parla que le envidiaría Feliciano de Silva. —Amigo, hasta más ver, que a mí no me gusta decir adiós. La vida es arcaduz de noria o ruedecica de castillo de pólvora y, cualquier día, nos podremos ver las caras donde menos lo esperemos. Pero sea en donde eso sea, si es que eso llegare a ser, yo seré el que ahora estoy siendo y siéndolo como siempre lo he sido. —Hasta más ver —dijo Ciriano con menos retórica—. Y ya sabe que si nos toca la quiniela, la mitad es para usted. El caminante, paso a paso y a la busca de Paredes de Nava, siente que se va poniendo azul cuando la luz de la mañana que se adentra le pinta rostro y manos, zamarra y calcetines.



Juan José Cuadros Pérez. Esta obra, editada ahora de manera póstuma, no es un libro de viajes al uso y no corresponde a ningún viaje en concreto. El autor escribió en los años 80, probablemente entre 1985 y 1987, este texto de «realismo poetizado» basado en su experiencia y en todos sus viajes, estancias y vivencias por tierras palentinas. Por aquellos montes y vericuetos aldeanos que hizo su trabajo de topógrafo de campo, allá mientras ponderaba la verdad del mundo a través de sus requiebros y desniveles, y de qué otra forma va uno a mirar el horizonte después de ello.

Palabra de Chiborra-2020

Por primera vez publicamos en “El Pozo Bueno”, y con la venia del Chiborra, los versos que con motivo de las fiestas patronales de 2020, iba a dirigir a la Virgen y al Niño, como viene siendo tradición. Dadas las circunstancias especiales que nos toca vivir se suspendieron las fiestas y el Chiborra no pudo contar a la Señora y al Hijo sus temores, dolores, quejas, alegrías y sucesos durante el año en Cisneros.

Versos a la Virgen

*¡Buenos días, Madre Santa
¿Creías que no iba a venir?
Pues mira, te equivocaste,
ya estoy otra vez aquí.
Este año hay miles de cosas
que podría yo contarte,
pero hace un sol de justicia,
así que iré a lo importante.*

*He temido por la Danza,
he temido por no verte,
pero los nueve aquí estamos
¡No nos aplicaron ERTE!
Van a faltar muchas cosas
en tu fiesta y la de todos;
dentro de la normativa...
algo se hará, de algún modo.*

*Cisneros te da las gracias,
el COVID le ha perdonado,
los vecinos y la Resi
lo han visto pasar de largo.
¡Pero no nos despistemos!
Se está haciendo regular,
llevamos la mascarilla
por llevarla, nada más.*

*Quirúrgica o de Alí-Express,
del Athletic o del Barça,
hay que llevarla bien puesta,
no a medio gas... ¡que eso pasa!*

*También quiero darte gracias,
junto con los labradores,
por la cosecha obtenida
en premio por sus labores.
Ha abundado la cebada,
están las paneras llenas;
se han portao los girasoles
“¡Penas con pan... menos penas!”
Ahora queda que los precios
compensen lo trabajado,
que entre abonos, herbicidas,
labores y otro apaños,
sobre algo de remanente
para ir pasando el año.
Pues hoy, ni en lo tuyo mandas;
los precios y otras “gavelas”
no lo pones tú a lo tuyo,
ite los marcan en Bruselas!*

*Lo tuyo eran los pastores;
esos lo han pasado mal.
La prueba está en que subsisten
cuatro o cinco, nada más.
Este invierno se quejaban,
y no tenían consuelo:
la leche mal, los lechazos...
con los precios por los suelos.
Triste etapa y de dolores,
todos lo han reconocido.
Ya vienen tiempos mejores
pa olvidar lo sucedido.*



*Y evaluando los problemas
para buscar solución,
ya están mucho más tranquilos
¡Cuentan con tu protección!*

*Durante la cuarentena
nos ha dado por hacer
vídeos de todas las clases;
lo he llegado a aborrecer.
Que si el cumpleaños de éste,
que si “no boda” de aquel,
que si “Quédate en tu casa”,
y, claro está, el “Resistiré”.*

*Siempre decías “Ya está,
éste es el último que hago”.*

*Pero al final, te liaban
o te liabas tú, claro.*

*Y las fotos de los cuadros...
auténticas obras de arte.
Aunque alguno, con las prisas,
le quedó un poco desastre.*

*Preciosa la cadeneta
rodeando al pueblo entero,
de mil bonitos colores
que está adornando Cisneros.*



*Un aplauso a estos artistas,
que con esto, han demostrado
que la alegría perdura
aun estando confinados.*

*Pero en estos días raros,
en casa, sin poder salir,
a la 8, todo el mundo
se asomaba pa´ aplaudir:
a médicos, enfermeras...
de limpieza y celadores...
Lo han dado todo, de veras,
¡Fueron nuestros salvadores!
También por los de las tiendas,
y todos los transportistas,
Polis, bomberos, la U.M.E....*

*Ha sido larga la lista.
Mil gracias por el trabajo,
aun jugándoos la vida.*

*¡Seamos ahora responsables,
como gente agradecida!
Se nos marchó tu Chiborra;
dejó pena y añoranza.
Sixto del Río, Señora,
“La leyenda de la Danza”.
Se fue como merecía,
con dulzaina y tamboril,
y jota de los danzantes
que pudieron asistir.
Tú no te preocupes, Goya,
pues seguro que estará
con los ángeles cantando:
“¡Tin, tin, tico, tico, tin...Tan!”
Qué decir de nuestro Juanan,
Juanan, que es tuyo también.
¡Cómo unió a todo su pueblo
remando a la misma vez!
Te fuiste rápido y pronto,
no puedes imaginar
lo rotos que estamos todos,
pues nos falta nuestro J.A.A.T.
No te apures, “compeñero”,
que mientras pueda asistir,*

*iré de romería al Cristo,
con selfie en la cruz “Vii”.
Y dale un beso a la Marian,
y no riñas por allí,
y cuando juegue tu Athletic...
¡Fijo te vamos a oír!*

*Tu peña, tu Cofradía,
tu Ayuntamiento y amigos,
prometemos no olvidarte
con tu Virgen de testigo.*

*Dales paz a los difuntos,
y salud a los enfermos,
y cuida mucho a los niños,
porque es a quien más queremos.*

*Me despido hasta otro año,
termina aquí mi sermón,
porque el sol sigue pegando
y no me eché protección.
Te mando un beso gigante,
o mejor... te mando cie
Y tranquila, Morenica,
que TODO VA A SALIR BIEN.*

Versos al Niño

*¡Muy buenos días, Guapón!
¿Qué tal ha ido el 2020?
Pues sobran los comentarios,
¡Mira cómo está la gente!
Se pararon nuestras vidas
durante un cuarto de año;
todos metidos en casa
para controlar los daños.
Hacemos más cosas que antes,
pero hay que tener cuidado,
porque como haya un rebrote
¡En Navidad...confinados!
Este año no hubo piscina,
se ha notado en el ambiente,*

*porque tú sabes, Mi Niño,
lo que le gusta a la gente.
Ahora todos en el patio,
pa darnos un chapuzón,
ponemos de esas hinchables
compradas en “Amazón”.
Otra cosa que compramos,
para evitar grandes males...
¡papel higiénico a manta!
¡¡Cantidades industriales!!
Es muy extraño eso, sin duda,
pero no veas qué lio.
Ahora, encima, vas al baño...
¡¡y siempre el rollo vacío!!*

*Como tienes su edad, sabes
las bondades de los niños;
sus caras llenas de luz,
salud para ellos te pido.
Cada septiembre rogamos
que los cuides y bendigas,
en tus manos confiamos
a nuestros niños y niñas.
Este año dosmilveinte,
Cisneros te dio más hijos,
más alegría y deleite,
para todos regocijo.*

*Parece que no pinta mal,
vamos teniendo cantera.
Unos cuantos han nacido...
y alguno en la cuarentena.*

*Hay dos grupos de Whatsapp,
“Los jóvenes de Cisneros”
y otro, de la Asociación
“El Alto Martinajero”.*

*Informan de cortes de agua,
de la agenda cultural,
por si hay cine de verano,
o hay teatro...o tal o cual.
Pero lo que más me gusta,
y que a muchos ha servido,*

*es una idea curiosa:
Sección de Objetos Perdidos.
“Se han encontrado estas llaves”
“Se ha perdido este pendiente”...
Así se le hace más fácil
devolverlo al que lo encuentre.*

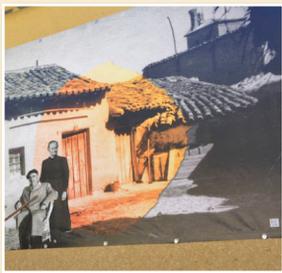
*No hemos celebrado nada.
¡Pa qué contarte las bodas!
Con todo ya preparado...
Suspendidas casi todas.
Perdón, no se suspendieron;
son para el año siguiente,
pa que haya tiempo de sobra,
por si alguno se arrepiente.*

*Ya te dejo, Niño Guapo,
hasta el próximo septiembre.
Quedan cosas por contarte,
pero bueno, como siempre.
Cuidanos mucho, Mi Niño,
te lo pido de verdad.
La pesadilla del “bicho”
no sé cuándo acabará.
Ahí va tu lazo con arte
y con todo nuestro amor.
Para ti, Niño del Cielo,
“El Altísimo y Señor”.*

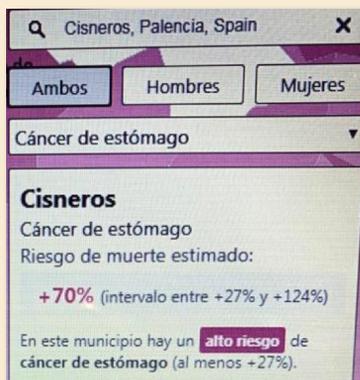


DAR COLOR A LAS PAREDES EN TIERRA DE TIERRA .

Araduey-Campos ha puesto en marcha un proyecto con el objetivo de hacer una galería de arte al aire libre en diversos pueblos de Tierra de Campos. Se trata de hacerlos más visibles a través de plasmar obras de arte de carácter mural en edificios singulares algunos olvidados o abandonados, como pueden ser silos, estaciones, construcciones agrícolas iglesias, palomares y otros. Es un magnífico proyecto que esperemos se realice lo antes posible. A pocos kilómetros de Cisneros se encuentra Boadilla de Rioseco que, con sus murales, se ha convertido en un pueblo mágico

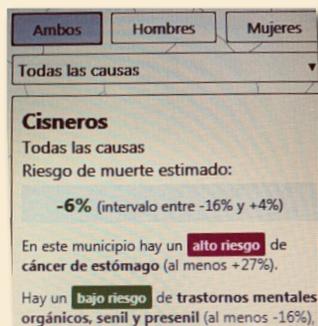


CISNEROS TIENE UN ALTO RIESGO DE FALLECER DE CÁNCER DE ESTÓMAGO



Según el último Atlas Nacional de Mortalidad en España, Cisneros tiene un alto riesgo de fallecer por cáncer de estómago (+27%). Este mayor riesgo no sólo es de Cisneros, sino que es una tónica general en algunas regiones de Castilla y León, como Palencia y Burgos, es decir un 105 % superior a lo que sería esperable según promedio español. Estudios anteriores han relacionado esta singularidad con una dieta pobre en vegetales y rica en alimentos curados.

Este atlas de mortalidad es el mayor realizado en España, con datos de casi 10 millones de fallecimientos, destapa grandes diferencias territoriales. El mapa representa el riesgo de muerte en cada municipio por 74 causas. La información que se muestra indica riesgo relativo, no absolutos. El riesgo de morir por una enfermedad puede ser un 200% superior en un pueblo que en otro, pero eso no significa que en ese lugar todo el mundo muera por esa dolencia.





DIA DE EXALTACIÓN DEL CARDENAL CISNEROS

La cita anual con la cultura que organiza la Fundación Cardenal Cisneros, como motivo de la exaltación de la figura de nuestro antepasado más ilustre, el Cardenal Cisneros, no pudo celebrarse este año por la pandemia del Covid-19.

Como alternativa, la Fundación C.C. programó, en el Corro de San Facundo, una obra de teatral titulada “En tiempos de Antaño” del grupo Zarabanda, compañía surgida en 1984. Esperamos para el próximo año celebrarlo por todo lo alto.



NUEVA ILUMINACIÓN INTERIOR EN LA IGLESIA DE LOS SANTOS FACUNDO Y PRIMITIVO.

El Párroco de Cisneros invitó, en la noche del pasado 8 de septiembre, a todos los vecinos del pueblo a contemplar la nueva iluminación interior de las naves, arcos y techumbre de la iglesia. Los asistentes pudieron ver una mejora substancial con respecto a la anterior.



Esta iluminación se ha realizado a través del proyecto “Campos del Renacimiento” con el apoyo de la Junta de CyL, Diócesis y Diputación de Palencia. Cisneros posee una grandísima joya y un gran monumento.



Cualquier tiempo pasado es
bueno para recordar

Medidas y pesos

Por Apolinar González Cisneros

Pues bien, cuando acabé mi bachillerato elemental, cuarto y reválida, abandoné temporalmente los estudios y me quedé trabajando en el molino de piensos de mi padre. Me tuve que familiarizar con un trabajo más físico (muchas veces tuve que oír aquello de “estudiante y molinero nunca fue buen obrero”. Creo que era envidia), con medidas y pesos.



Recuerdo que el precio por moler se calculó a un real (veinticinco céntimos de peseta) el kilo, pero el peso se calculaba por el volumen, “a bulto”. Se hacía de la siguiente forma: los sacos eran de media carga, o sea dos fanegas o cuatro cuartos. Esto venía a pesar unos 60 kilos, el precio, por tanto eran sesenta reales o quince pesetas o tres duros.

Calcular el precio de varios sacos lo hacía de cabeza, reduciendo los números. Es fácil multiplicar por tres, como ejemplo 12 sacos, por 3 da 36.- treinta y seis duros-, pero había quien no se manejaba bien con esa moneda en desuso y era muy fácil hacerlo pesetas, multiplicar por cinco es igual que por diez y dividir por dos. Siguiendo con el ejemplo, 36 duros es fácil hallar la mitad, dieciocho y se le pone un cero, 180 pesetas. Ese era el precio de esa molienda.

Entraba aquí la picaresca tácitamente aceptada. Nadie enrasaba los cuartos para llevar al molino, muy al contrario se llenaba el saco sin otra medida que lo



que entrase y cuanto más grande fuera más barato salía molerlo. La vida era así. Había unos sacos de nitrato o abono mineral que se daban de sí y su peso estaba más cerca de los cien que de los sesenta.

Yo era casi un crío y escuchaba con asombro muchas de las conversaciones de los mayores que iban a moler. A un hombre le felicitaban efusivamente los demás por haber sido abuelo y luego me



confesaba que lo malo de ser abuelo era que te acostabas con una abuela. Esa pe-rogrullada me dejó ojiplático pero con el paso de los años empecé a entenderlo, claro que será lo mismo cambiando los sexos.

También hablaban del tiempo y del campo y a mí me sonaba a instrumentos musicales celestiales. Comentaban sobre cuartas y obradas además de áreas y hectáreas.

La obrada de explicaron que era el terreno que podía arar un obrero con un par de mulas en un día y que una hectárea eran dos obradas y media. Una obrada tenía unas seis cuartas me parece recordar, no lo aseguro.

Si el año había sido bueno o cómo había sido de bueno se medía por las cargas de grano recogido por unidad de espacio cultivado.

-¿Te ha pintao bien este año, eh?

- A tres cargas y el cuarto acopetao

El cuarto era como las carrales pero con algo más de exactitud, hecho de madera con la figura de un prisma que le hubiesen cortado una esquina y le hacía terminar en punta apto para vaciarlo dentro de un saco. Iba acompañado de un pedazo recto de madera que servía para enrasar el grano. Cuando no había tan-

tos medios para pesar era fundamental la exactitud del producto que se vendía, luego ya no se usó tanto el rasero...ni el cuarto. La conversión a kilos habría que puntualizar el grano que se mide. De cebada eran unos veinte kilos, pero de trigo pesa bastante más y de avena, al contrario, mucho menos.

Entraba aquí la picaresca tácitamente aceptada. Nadie enrasaba los cuartos para llevar al molino, muy al contrario se llenaba el saco sin otra medida que lo que entrase y cuanto más grande fuera más barato salía molerlo. La vida era así. Había unos sacos de nitrato o abono mineral que se daban de sí y su peso estaba más cerca de los cien que de los sesenta.

Si lo que se pesaba era el marrano se medía en arrobas a razón de once kilos y medio y se buscaban que pesaran alrededor de diez arrobas, 115 kilos al vivo, pero si eran nueve arrobas también estaba muy bien.



“Niñomuerto”

Las campanas tañen a niñomuerto

En Cisneros el toque de campana por la muerte de un niño/niña se decía “tocan a niñomuerto.” Se solía tocar, tanto para anunciar el fallecimiento del niño/niña, como para acompañar al féretro desde que salía de la iglesia. El toque de niñomuerto (muy habitual hasta mediados del siglo XX), se hacía con una campana de tañido muy agudo y dulce, y sabían si era niño por sus 12 campanadas, y 13 si era niña. Actualmente no sabemos si sigue estando en la torre de San Facundo, porque ahora no suena ninguna

Los niños que mueren llevan un ataúd blanco y abundantes flores y rosas. Es expresión de lo que nos dice la fe cristiana, que cuando muere un niño bautizado y sin capacidad de haber podido cometer un pecado. El ceremonial lo reviste de este colorido festivo, con la seguridad moral de que ha llegado a la gloria de Dios. Los niños y niñas que portan el ataúd también van adornados de flores y ataviados con galanura. La misa que se celebra es la misa de ángeles, y se quita todo aquello que simboliza negrura o terror, y todo es alegría y paz.

Verdaderamente no es una costumbre de ciertos lugares, sino que se encuentra vigente, de hecho el Rituale Romanum en su capítulo 7 en el conocido como Ordo Sepeliendi Parvulos expresa: In funere parvulorum campanae, si pulsantur, non sono lugubri sed potius festivo pulsari debent.

Las campanas de la iglesia tañeron a muerto, tocaban a muerto de niño, ...talan, talan, talin, tom.. talín. talán, tom.. campanadas de gloria, decían que eran, una mezcla de alegría por la creencia de una vida mejor y la de tristeza por el hecho de la muerte en sí misma. ¡Qué insistencia en subirte a una vida mejor; si no conoces otra.

- Pero ¿qué chiguito se ha muerto?-. Preguntaron varias vecinas saliendo a las puertas de sus casas.

- El de la Juliana Hocino, el que nació hace quince días.

- Otro para el Valle de “Josefá”, farfulló Zacarias, que pasaba en ese momento por la calle camino del corral.

Y sin mayor importancia que darle al asunto e indiferentes al dolor de la familia, volvieron a meterse en sus casas y a sus quehaceres que hace mucho frío. (Raices Castilla La Vieja).



Año 1880: Corpus Christi en Cisneros

Este año todo es diferente. La pandemia ha cambiado nuestra forma de vida, de relacionarnos y también la forma en que celebramos nuestras fiestas. El pasado día 14 de junio, se celebró en Cisneros el día del Corpus Christi.

Por Santiago Lombraña

Relato de un Corpus en 1880 por un sacerdote del pueblo.

Fiesta celebrada de forma muy diferente a como se celebró en 1.880 en Cisneros y que un sacerdote del pueblo relató y publicó en el Boletín del clero del Obispado de León, al que en esos años pertenecía el Arciprestazgo de Cisneros (n.º 22, 5 de junio de 1,880).

“El veintidós de este mes por la tarde, salió Su Ilustrísima de la capital de la Diócesis para la Santa Visita del Arciprestazgo de Cisneros. En la estación de

Sahagún le esperaban los Párrocos de la villa para saludarle y ofrecerle sus respetos, acompañándole hasta Cisneros el Sr. Arcipreste y una comisión del Clero del Arciprestazgo, como también el Sr. Alcalde. El recibimiento fue solemne y cordial en medio de un gentío muy numeroso.

El veintitrés por la tarde, se dirigió Su Señoría Ilustrísima a Villalumbroso para celebrar al día siguiente la misa de comunión general de la Santa Misión, que con abundantísimos frutos estaban dando en aquella villa los RR.PP dominicos Fr Esteban Sacrést y Fr. Modesto Franco, siendo recibido con las mayores pruebas

de veneración y afecto respetuoso por las Autoridades, por el Clero y por el pueblo en masa: todos esperaban con ansia la llegada del Prelado. Después de haber administrado Su Señoría Ilustrísima el Sacramento de la Confirmación en la iglesia de Villalumbroso, y haber visitado la misma iglesia y las de Villatoquite, Añoza, Abastillas y Abastillas, regresó a Cisneros en la tarde del veintiséis con el fin de celebrar en esta población la



fiesta del Corpus de la que tan grata memoria conservarán los piadosos habitantes de la villa. A pesar de la abundante lluvia de la víspera, la mañana estuvo sumamente apacible con gran contentamiento de todos, y la función se celebró con un esplendor y aparato propios más bien de una ciudad populosa, que de una villa. El Ilustrísimo señor Obispo asistió a la misa de medio Pontifical, y dirigió la palabra al gran concurso que llenaba por completo el espacioso templo de San Lorenzo, exponiendo en instructivas y consoladoras reflexiones el inmenso amor que Jesucristo nos manifestó en la institución del Santísimo Sacramento del Altar, deduciendo de aquí la obligación en que todos nos encontramos de consagrar a Él, nuestro corazón y la grata obligación de visitarle y recibirle frecuentemente con fe, devoción y amor. La exhortación del Prelado fue escuchada por todos con el mayor recogimiento y respeto. Concluida la misa, se organizó la procesión con asistencia de todas las Cofradías que llevaban sus respectivas insignias, el Clero de la villa con otros Sacerdotes de los pueblos inmediatos, el Ayuntamiento en corporación y un gentío inmenso que había afluido de toda la comarca. El Ilustrísimo señor Obispo llevaba en sus manos la custodia bajo palio y la procesión iba precedida por una escolta de veinticinco soldados a caballo que, al mando de un capitán, habían venido de Valladolid al efecto, a instancia del digno Sr. Alcalde, que no perdonó medio alguno para que



la función se celebrase con la mayor luzidez posible.

Seguía la banda de música que con este fin se había proporcionado el Ayuntamiento, la misma que en los días anteriores obsequiara a su Ilustrísima tocando escogidas piezas a la puerta de su hospedería.

Todas las calles del tránsito estaban engalanadas con bonitas colgaduras, habiéndose detenido la procesión delante de la casa del Sr. D. Vicente Guzmán, en donde se hospeda el Ilmo. Sr. Obispo, quien mientras el clero cantaba el *Tantum ergo*, depositó el Santísimo sobre el altar que aquel había preparado con exquisita elegancia y gusto, continuando después hasta la iglesia de San Pedro en donde terminó el solemnísimos acto, quedando de manifiesto S. D. M. hasta la tarde en que se hizo la reserva con gran concurrencia de los fieles.

Demasiado compendiosa es esta reseña de la magnífica función del Corpus que tuvo lugar en Cisneros y que siempre recordará con entusiasmo la religiosa villa. El prelado continúa sus trabajos apostólicos, sin más que el descanso indispensable. Ayer confirmó en la iglesia de San Facundo a unos cuatrocientos fieles, y hoy sobre unos doscientos cincuenta.

Cisneros 29 de Mayo de 1.880. Un sacerdote.



COLABORACIÓN

FÁBULA: no muerdas la mano que te da de comer

Una gallina con muy mala uva cacareaba por el corral lejos de su amo. Las cosas que decía de él eran tan feas que temían los burros con sus grandes orejas oírlos.

Viendo que sus malos cacareos empezaban a calar entre los animales de la granja, procuró el perro advertirlos a todos a no escuchar a la malvada gallina. Esta, esparciendo sus malas artes, deseaba adueñarse del lugar y campar a sus anchas fuera del gallinero.

Creyendo todos a la gallina, comenzaron los caballos a no querer trotar, por lo que el viejo granjero tenía que caminar por horas, fatigado por sus años y el infernal calor de ese verano cayó muy enfermo. Las abejas se negaron a darle miel, por lo que aquella preciada vitamina no podía calmar sus dolores. Lo mismo pasó con la vaca que dejó de dar leche, la cabra el queso y el cerdo el tocino y el pobre grajero no tenía que comer.

Pasó el verano, y el invierno se tornó helador, y las ovejas no dieron lana para el abrigo. El perro, que se mantuvo fiel y sin escuchar las feas charlatanerías de la gallina, intentaba como podía procurarle al viejo el calor de su compañía.

Ocurrió que un día, creyéndose la gallina soberana del lugar, sin temor a nada, empezó a sentir hambre y es que ya nadie le llevaba el pienso pues el viejo granjero, del que tan mal hablaba, a causa de aquella cadena de infortunios no remontaba de su enfermedad.

Resultó que los lobos, que hacía días no veían a nadie merodear por el cortijo irrumpieron, y antes que cantara el gallo lo habían saqueado todo.



La colmena cabalgó sobre los caballos, huyeron también la vaca, la cabra y el cerdo como alma(s?) que lleva el diablo y la altanera gallina, que caminaba segura fuera de su choza, intentó batir el vuelo, pero no pudiendo hacerlo fue fácil presa de los lobos.

MORALEJA: cri...cri...cri...

Por una joven de Cisneros, por supuesto

La cosecha, la economía y la PAC

En estos primeros días de agosto la recolección del cereal y forrajes se ha terminado. El resultado en nuestro pueblo, y en la Tierra de Campos en general, ha sido extraordinario, llegando en muchos casos a una media rozando los 5.000 kgs por hectárea, tanto en trigo como en cebada. Las lluvias y las temperaturas de los últimos meses han favorecido el desarrollo del cereal y forrajes.



Por Angel Fidalgo

Ahora viene la segunda parte: la venta del producto. Los agricultores no nos ponemos de acuerdo en planificar las entregas de la cosecha ejecutando un aluvión de ofertas, lo que ocasiona una bajada en los precios. Lo correcto sería almacenar la cosecha para ir la vendiendo a lo largo del año y de esta forma forzar a los intermediarios a subir las cotizaciones. Hasta ahora ha ocurrido todo lo contrario. La gran oferta ha provocado cotizaciones vergonzosas, que de seguir así nos encontraríamos con una cosecha normal tirando a la baja. Una vez más la falta de unión de los agricultores y el rechazo al cooperativismo se han hecho patentes con el consiguiente perjuicio.

La pandemia: en un estudio realizado a nivel mundial se desprende que la agricultura está entre los sectores mejor valorados tras la crisis del coronavirus.

La agricultura y la ganadería han aguantado el tipo ante los gravísimos problemas surgidos en otros sectores, por eso es necesario y lo repito nuevamente, planificar las entregas de producto a lo largo del año. La organización agraria ASAJA pide que se tomen como referencia los precios del trigo en Francia, que está estabilizado en 185 €/Tm.

La PAC: la PAC es uno de los pilares en los que se sustenta la rentabilidad de las



El campo: agricultura y ganadería

explotaciones, suponiendo un 30% del valor de la producción. Bruselas ha decidido prorrogar dos años más la PAC actual. Ministerio de Agricultura, comunidades autónomas y organizaciones agrarias iniciaron las negociaciones para definir el plan a seguir. No olvidemos que las ayudas previstas por Bruselas para España ascienden a 47.000 millones de euros hasta 2027, cantidad imprescindible para hacer rentables las explotaciones.

Hay rumores que hablan de un recorte del 10% que sería nefasto para nues-

tra agricultura y ganadería. De ahí que habrá que elegir bien a los técnicos que acompañen al Ministro de Agricultura para defender duramente las condiciones en que se haga el reparto entre las naciones de la Comunidad.

En resumen, que hay muchos interrogantes por delante, pues estamos ante una agricultura llena de burocracia que nada tiene que ver con épocas pasadas. Esperemos que todo salga lo mejor posible, pues las dificultades son muchas.



Jugando al frontón.



Aquí se menciona el que fuera el segundo de los templos desde la familia Cisneros realizó un monumento y para conmemorarlo. Hoy este templo está abandonado.

Estaban enterrados Don García de Cisneros, hijo del Cardenal y su esposa Doña María de Toledo así como la hija de ambos Doña María de Cisneros, quien se casó con Don Sebastián de Toledo.

Fue levantado por el Rey Carlos Quinto en el año 1517 con un privilegio de 5.000 maravedíes de renta anual y perpetua.

Desde de diez años atrás el Ayuntamiento de Cisneros, desde Junta Local, están iniciando un proyecto de restauración para su obra y se de su obra. Consta de: Capilla y sacristía.

Se restaura la Capilla del Evangelio, donde se pararon el primer Cristo que representó de un momento. La Capilla del Apóstol. Se restaura para su obra y se de su obra. Consta de: Capilla y sacristía.

Se restaura la Capilla del Evangelio, donde se pararon el primer Cristo que representó de un momento. La Capilla del Apóstol. Se restaura para su obra y se de su obra. Consta de: Capilla y sacristía.

Se restaura la Capilla del Evangelio, donde se pararon el primer Cristo que representó de un momento. La Capilla del Apóstol. Se restaura para su obra y se de su obra. Consta de: Capilla y sacristía.

Cisneros importa para el visitante

Diversos lugares históricos de Cisneros, algunos ya desaparecidos, han sido señalado con postes y su leyenda, como se ve en la fotografía. “No sólo hemos señalado los actuales, sino hemos querido mostrar donde estaban situados otros de interés para el municipio como el Pósito, San Lorenzo, Santa María de Barriofalda, Villafilar, el Trinquete para que el visitante sepa de la importancia que la villa de Cisneros ha tenido en la historia gracias al impulso y mecenazgo de sus ilustres antepasados.

Una cadeneta para rodear al pueblo

A primero de Agosto se plasmó, con la unión de los diversos trozos tejidos durante el confinamiento por muchas de muchas mujeres de Cisneros. El Ayuntamiento agradeció la alta participación en la elaboración de la cadeneta y a la promotora de la actividad. Ha sido casi 1 km de lana tejida dando la vuelta al pueblo que nos une y que desde ahora decorará la zona del Pozo Bueno.



“Nos gustaría que fuera respetado por todos”. La alegría duró poco. Unos días después desaparecieron los maderos que conformaban la valla. Una pena.



Jugando a los maestros pintores.

Para esos ángeles de la guarda.

Escribo estas líneas, aun sabiendo que se quedarán cortas, para expresaros el profundo agradecimiento que sentimos hacia todas y cada una de las personas que os encargáis cada día de cuidar y mimar a nuestros mayores y, en especial, a nuestro Victoriano. En esta situación tan crítica que nos está tocando vivir, donde reina el temor y la incertidumbre, pensar en no poder estar cerca de él se nos hacía muy duro, pero vosotras hacéis que se acorten las distancias y hacéis que cualquier miedo quede relegado a un segundo plano con cada mensaje, cada foto, cada llamada, y en todo ello, el cariño indudable de quienes lo atendéis como atenderíais a un padre.

No puedo imaginarme lo duras que estarán siendo vuestras jornadas, últimamente, las preocupaciones que cargáis a vuestras espaldas cuando volvéis a casa o los miedos que os atormentan y quitan el sueño a vuestras familias y, sin embargo, ahí estáis, al pie del cañón, poniendo vuestra mejor sonrisa desde primera hora, preparadas para contagiar el ánimo y recargar la energía a todos los residentes. Y es que no os conformáis con cumplir con vuestro trabajo, sino que vuestra entrega va más allá y os volcáis para conseguir que se sientan como en casa y gocen de una calidad de vida plena. No sabéis la tranquilidad que sentimos sabiendo que está en tan buenas manos y, así mismo, lo manifiesta él siempre.

Nada más, reiterar en nombre de toda la familia, hijos/as, yernos, nueras y, sobre todo, sus nietos y nietas, nuestro mayor agradecimiento. No podemos sentirnos más afortunados.

Con el deseo de que pronto podamos volver a la normalidad y podamos celebrarlo juntos.

Un abrazo fuerte de la familia Paredes.

Acabo de recibir El Pozo Bueno. Tiene muy buena pinta. Gracias. Me encantará seguir colaborando, ahora estoy terminando un postgrado y tengo poco tiempo, pero espero encontrar el hueco pronto. Te alegrará saber que en la presentación del Libro, “El Tiempo de las Colonias”, para el que escribí el capítulo sobre mi bisabuelo Aniceto Sela, fui elegida para dar el discurso y aproveché para mencionar a Tía Concha y Cisneros. Un abrazo desde Asturias.

Serena Durán Sela

+ D. Pedro Gutiérrez Ortega

Cisneros 1945./Antequera (Málaga). 18/6/20. 75 años

+ D. Antonio Rodríguez Terradillos

Cisneros 1936/Balsarenny (Barcelona) 4/4/20. 83 años

+ Dña. Prócula Herrero Paredes

Cisneros 1930/Palencia 5/8/-0- 90 años

+ D. Emeterio Herrero Paredes

Cisneros 1927./Palencia 30/8/20. 93 años.

+ Dña. Rosario Albeira Santos

Medina de Rioseco. Palencia 11-9-20. 98 años

+ Dña. M^a de los Angeles Giraldo Paredes.

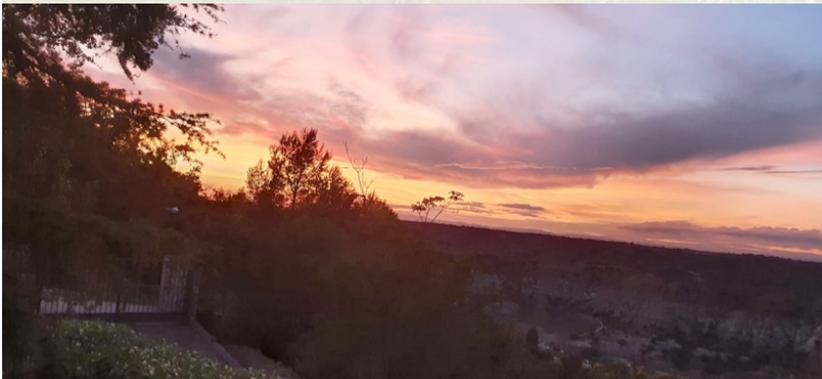
Cisneros 1923/Cisneros 15/8/20. 97 años

+ D. Angel Sancho Frechoso

Cisneros 1934/Bilbao 13/8/20. 86 años

+ Dña. María Pérez Fernández

Cisneros. 1925. Logroño 31/8/20. 95 años



Suspendidas las fiestas patronales 2020



No pudo ser. No hubo fiestas patronales. La culpa la tuvo la pandemia Covi-19. Dicen que es la primera vez en la historia que sucede tal cosa. Tristeza y pesar por no poder celebrar estas fiestas tan entrañables y emotivas para todos los cisnerienses.

También este año 2020 pasará a la historia del pueblo. Por primera vez La Virgen del Castillo y El Cristo del Amparo, celebraron juntos en la Iglesia de San Facundo la fiesta de El Cristo. Volveremos a disfrutarlas el próximo.



Hacia 40 años que El Cristo del Amparo no salía de la hornacina de cristal de su Ermita. Fue en 1982 cuando el pueblo sacó su imagen al campo en rogativas pidiendo lluvia para sus tierras. Como curiosidad decir que las andas con las que se le transportó a pie a Cisneros las construyó en 1899 el ebanista Sandalio Bergara, soltero, que tenía su taller en la esquina de la calle Palacios con San Lorenzo. En la actualidad viven unos sobrinos. Fueron donadas por Esteban Barreda, de Villada, hortelano, casado con Domiciana González, natural de Cisneros. El matrimonio tuvo 5 hijos. La fecha de donación el 15 de agosto de 1899 coincide con el nacimiento de su primer hijo, Alipio.

